

MONS. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Si la nación colombiana tiene una exacta idea de la personalidad eximia de monseñor Rafael María Carrasquilla, en estos momentos, en que la tierra que él honró le recibe en su seno, debe experimentar la más honda, la más sincera de las desolaciones. Colombia acaba de perder a un valioso exponente de su ciudadanía, al varón que reunió en conjunto armónico y perfecto, los mejores atributos de la humanidad. Repetimos, si el alma nacional tiene estricta noción de lo que para la vida de la patria representaba monseñor Carrasquilla, debe llorar su muerte, debe deplorarla como la más profunda desgracia para la república.

En monseñor Carrasquilla podía mostrar Colombia un tipo de inteligencia robusta y equilibrada, capaz de abarcar y de asimilar, no sólo la ciencia a que le predisponía su magisterio, sino todas las grandes corrientes del pensamiento de todos los tiempos. No queremos referirnos solamente al caudal asombroso de su ilustración. De preferencia hemos aludido a la poderosa luz de su cerebro que lo abarcaba todo con una comprensión admirable.

También podía unafanarse Colombia de tener en monseñor Carrasquilla una gran virtud en el amplio sentido que puede encerrar esta palabra. Carácter diamantino, guiado por principios eternos; integridad inaccesible a todo lo que en algún sentido se apartara de las más puras normas de la ética; conciencia aquilataada que se delataba hasta en sus familiares acciones. Era un exponente moral que hacía honor a la colectividad colombiana.

La posición de monseñor Carrasquilla en la Iglesia era eminente. Honrado, debido a sus talentos, a su sabiduría, a sus virtudes, con grandes títulos que no se

prodigan fácilmente, gozaba en el mundo católico de una reputación excepcional. Recibió testimonios de valor inapreciable de los pontífices y de las autoridades del catolicismo

Maestro incomparable, modeló varias generaciones, formó muchos espíritus, orientó muchas inteligencias. Difundía, como base amplia y fuerte de las disciplinas mentales, la filosofía y ponía a la juventud en contacto con las grandes y eternas corrientes del pensamiento. De las aulas del Rosario han salido fuertes personalidades que le han dado lustre a la república y que han servido a la patria. La obra de monseñor Carrasquilla en el campo docente ha sido puesta a prueba con los más positivos resultados.

Las letras, la cultura del espíritu, el culto de la belleza tuvieron en el eminente prelado que ha perdido la nación, un paladín. La Facultad de Filosofía y Letras, fundada en el Rosario por monseñor Carrasquilla, ha sido el agente poderoso con que ha contado Colombia para impedir el eclipse del espíritu, para conservar en el alma nacional el sello de dignidad espiritual que siempre la ha caracterizado y para detener y refrenar el ímpetu materialista.

Es imposible hacer una síntesis exacta de la personalidad de este insigne colombiano. Ante su muerte, lo mejor que puede hacerse es deplorar en lo más íntimo del alma su desaparición y elevar votos porque su memoria sea el guía constante de la patria, el faro que la ilumine en sus tempestades inevitables.

(Mundo al Día).



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico